

## TRAJES MEXICANOS.

## SOLDADOS DEL SUR.

El Sur, esta parte la mas cálida, feraz, montuosa y malsana de México, ha sido en todos tiempos, y muy particularmente desde que el cura Hidalgo tremoló el pendon de la Independencia de esta gran nacion, el punto en que se ha mantenido la chispa de libertad, que á la aparicion de algun gobierno tiránico, se ha inflamado, cundiendo de ella el incendio que, agitado por el huracán de las revoluciones, ha convertido siempre en cenizas el poder de los que han querido imponer el yugo de la esclavitud á los hijos de este rico y espléndido país.

Las montañas del Sur merecen sin duda, porque han sido el teatro de sangrientas luchas, ser descritas minuciosamente por plumas imparciales y bien cortadas; empero en tanto que á escritores distinguidos dejamos tan penosa y útil tarea, nos ocuparemos nosotros de dar á nuestros lectores, una ligera idea de los hombres que las habitan, y que se ven perfectamente dibujados en la estampa que corresponde á este artículo.

La gente que habita el Sur, es en lo general, como toda la que vive en párs abrasador, de complecion débil, de color cetrino, facciones toscas y áspero cabello: entre ella hay gran número de negros, y abundan los *pin-tos*, llamados así, porque en su rostro y en todo su cuerpo, se ven manchas amarillas, negras, rojas, azules, blancas y verdes, que les dan un aspecto repugnante.

Los hijos de ese punto abrasador que nos ocupa, viven, exceptuando la gente principal, en *cuadrilla*, esto es, reunidos en un lugar en que levantan diez ó doce chozas, y que lo abandonan cuando lo creen conveniente, para habitar en otro, llevándose con ellos las barracas.

El alimento de estos hombres, que no tienen mas ambicion que el de vivir en completa independencia, se reduce, á tasajo, pimientos (*chile*, entre ellos) y *totopo*, llamado así á una masa de maíz molido en una piedra, conocida con el nombre de *metate*, masa que, aplastándola entre las palmas de las manos hasta darla la forma de una ancha oblea, la tuestan en una especie de plato poroso de ordinario barro, que llaman *comal*.

El vestido que llevan los hombres, se compone de calzoncillo ancho de tela ordinaria de algodón, á que dan el nombre de *manta*, camisa de lo mismo, los que la tienen, que son muy pocos, (pues los mas andan con la que heredaron de nuestro primer padre,) que la usan sobre los calzones, como se nota en la estampa; sombrero de petate (paja ordinaria) y zapatos de un cuero esquisito, fino y particular que Dios ha colocado en cada criatura desde el instante que nace. El arma favorita de tales hombres, es el *machete*, sable ancho y toco, que jamas lo apartan de la cintura, que ni para acostarse se despojan de él, que parece forma una parte de su ser, y que constantemente están afilando.

La feracidad de las montañas del Sur, su clima escesivamente caluroso, y las pocas ó ningunas necesidades que en él tienen sus hijos, influyen poderosamente en los ánimos, que la indolencia es una de las cosas que caracteriza á sus habitantes; y esa indolencia llega á tal grado, que

cuando necesitan llevar agua á sus barracas, colocan sobre un caballo cuatro cántaros, dos delante y dos detras, y montando luego ellos, penetran así en las barrancas abundantes de agua, y entrando por un lado y saliendo por el otro, consiguen que los espesados cántaros se llenen por sí solos, sin necesidad de que ellos se molesten en cargar y descargar.

En este original y pintoresco país, en que apenas es preciso trabajar para vivir, las mugeres son las que mas ocupaciones tienen, aunque tampoco son muchas. Visten estas mugeres, cuya belleza solo es comparable con la que hemos manifestado que tienen los hombres, enaguas de tela ordinaria de algodón; en vez de camisa usan un lienzo cerrado por la espalda y el pecho, y abierto por los lados para sacar los brazos; medias de carne natural y zapatos de lo mismo. Sus hijos pequeñuelos, si son varones, ostentan en todo su rigor el traje que usó Adán antes del pecado; pero si son hembras, el de Eva.

Los bailes de estos habitantes felices, negativamente, son sumamente estrepitosos, y la música melancólica y rara.

La hermosa estampa litografiada por el célebre ciudadano frances D. José Decaen, y dibujada por el aplicado jóven mexicano D. Casimiro Castro, representa á esos mismos hijos del Sur, que entraron en México despues de la caída del general Santa-Anna en 1855. El lugar que ocuparon, es el cuartel formado en el convento de San Francisco, en la calle de San Juan de Letran; y el traje que visten, el mismo con que entró el ejército del Sur en la capital de la República mexicana, en medio de un numeroso pueblo, curioso de verle, á fines del año de 1855.

Como verán nuestros lectores, el uniforme no se diferencia del traje comun, de que ya llevamos hablado, sino en que llevan encima de la camisa, una fornitura, al hombro el fusil, y en el sombrero el lebrero, que dice, *soldados del Sur*. Gran parte de la oficialidad, de capitanes para abajo, entraron vestidos de la misma manera que los soldados, no teniendo otro distintivo que el de llevar las presillas cosidas en los hombros de la camisa, ó en los de una chaqueta de dril blanco.

Como no era la subordinacion lo que mas recomendaba á este ejército, ni su uniforme era el mas á propósito para inspirar simpatías entre los habitantes de una poblacion acostumbrada á ver perfectamente equipada á la tropa de línea, pronto llegaron á suscitarse entre el pueblo bajo, pendenciero por naturaleza, y los soldados del Sur, quimeristas por costumbre, riñas de consideracion, en las que armados de piedras el primero y de machetes los segundos, habia muertes y desgracias, que ponian en consternacion la ciudad.

Mucho mas pudiéramos decir sobre los hijos de las feraces montañas del Sur, país esuberante, á la vez que mortífero y lleno de animales ponzoñosos; pero la estrechez de las páginas nos obliga á terminar aquí nuestro artículo.

NICETO DE ZAMACOIS.

## EL VALLE DE MEXICO,

## TOMADO DESDE LAS ALTURAS DE CHAPUDTEPEC.

Desde esta dominante altura, en que el hábil dibujante se colocó para presentar con tanta perfeccion sobre el papel, la vista general de México, á la vez que su dilatado valle, se disfruta una vista verdaderamente deliciosa: un pintoresco panorama se descubre ante los ojos del observador; y el alma, al contemplar ese conjunto de bellezas que la pródiga naturaleza desenvuelve magestuosamente, se juzga trasportada á un delicioso Eden, que brinda al hombre á una felicidad sin guarismo.

Desde aquí se descubre en primer término el Colegio militar; ese magnífico edificio, colocado en la eminencia del frondoso y antediluviano bosque de Chapultepec, cuyos canosos árboles inspiran un respeto indefinible, al recordar, que bajo su sombra descansaban los poderosos emperadores aztecas, y que en tan agradable recinto, propiedad de la familia imperial, no podian poner su planta sino los grandes del reino, y eso despojándose primero del rico calzado que llevaban.

Sí; ahí teneis ese grandioso edificio de agradable arquitectura, en que arrogante domina esa torre de dos cuerpos, llamada el *Caballero Alto*, donde pereció en 1847, combatiendo por la libertad de su patria, el recomendable general D. Juan Nepomuceno Perez Castro.

Ved desde aquí la reina de las ciudades del Nuevo-Mundo: ved ahí á la incomparable México recostada en ese anchuroso valle, de figura oval, que tiene en su mayor anchura  $1\frac{1}{2}$  leguas, de largo  $18\frac{1}{2}$ , y á quien rodea, como otros tantos centinelas, una pintoresca cordillera de montañas en que el pórfido, la amigdaloida porosa, conocida en México por *tezontle*, el basalto, la obsidiana y otra porcion de especies diferentes de lava, la acompañan: vedla ahí muellemente mecida entre transparentes lagos, inmensos espejos en que se retratan de día los dorados rayos de un sol abrasador en un cielo purísimo de azul y plata, y en la callada noche las cintilantes y fulgentes estrellas que, cual si otros tantos ojos de la Providencia fueran, parecen velar por la salvacion del género humano: ved ahí á la antigua Mexitli, que significa *ombiligo de maguey*, conocida tambien con el nombre de *Tenochtitlan*, que quiere decir, *tunal sobre piedra*, la de históricos recuerdos, la Venecia de la América, cuyos floríferos canales se cubrieron de sangre y de cadáveres en la heroica defensa que los antiguos y valerosos aztecas, bajo las órdenes de su indómito emperador Guatimotzin, hicieron contra el célebre Hernan Cortés, sosteniendo un horroroso sitio que duró tres meses, y en que perecieron de parte de los sitiados mas de 200.000 hombres: vedla, sí; y despues de traer á la memoria su fundacion por los aztecas en 18 de Julio de 1327, esto es, dos siglos antes de que los españoles descubrieran estas fértiles regiones, dirigid la vista á esos elevadísimos gigantes que se ostentan perpetuamente cubiertos de nieve y en toda su magnificencia, montañas colosales de la cordillera de México, llamadas, la una el *Popocatepetl*, que significa monte que arroja humo, y que es un verdadero volcan que tiene de altura 5.400 metros

sobre el nivel del mar, al cual subió en 1519 el intrépido capitán español D. Diego de Ordáz, y la otra denominada *Ixtlazihualt*, que quiere decir *la muger blanca*.

Contemplad ahora el valle en general, y os sorprenderéis con la prodigiosa cuanto variada vegetacion que en todo él se ostenta, y con los fenómenos verdaderamente extraordinarios que en sus elevadas y risueñas cordilleras se presentan. Ahí teneis el cerro de Talapon y el de Ajusco, que siendo el mas próximo á la ciudad, tiene su cúspide á 13.140 piés sobre el nivel del mar: aquí el pintoresco Molino del Rey, célebre por la sangrienta batalla presentada el día 8 de Septiembre de 1847, por los mexicanos á los invasores del Norte, en la cual perecieron valerosamente y cubiertos de honor los dignos generales D. Lucas Balderas y el siempre sentido D. Antonio Leon.

Contemplad ahora esas admirables calzadas, cubiertas por una y otra parte de copados árboles, detras de los cuales descuellan sus elevadas y blancas torres, heridas por los ardientes rayos del sol, mas de sesenta templos católicos, entre los cuales descuellan con arrogante magisterio, las gigantescas torres de la magnífica catedral que parecen irse á perder en las nubes: penetrad despues en el interior de esa populosa ciudad por cualquiera de las seis-espaciosas garitas que la adornan, y veréis que de N. á S. mide, entre las garitas, 4.340 varas, y de E. á O. 3.640, lo cual da una superficie de unos tres quintos de legua cuadrada.

Deteneos en sus magníficos paseos, y escaminad en el de Bucareli esa colosal estatua de Carlos IV, toda de bronce, en que el célebre artista español Tolsa, dejó inmortalizado su nombre: dirigid despues los pasos al delicioso punto de la Viga, y allí quedaréis enagenados, como quedé yo al venir de España, al contemplar sobre las aguas del pintoresco canal, ese considerable número de canoas llenas de personas que van unas á Santanita, bailando á los acordes del arpa y la *jaramita* (tiple), el bullicioso jarabe, especie de zapateado español, y otras que vuelven, coronadas de brillantes flores, cogidas en las deliciosas *chinampas* ó jardines flotantes cultivados por los indios, y cantando algunas de esas canciones populares que envuelven conceptos equívocos y picarescos: embarcaos para ir á Xochimilco, que significa *campo de las flores*; mezclaos entre la multitud que se entretiene columpiándose, bailando y merendando; y estoy seguro que despues de haber disfrutado de todo, y de haber recorrido á la vuelta de vuestro paseo las anchas calles que cuenta la antigua Mexitli, contemplado sus magníficos edificios, y visitado la pintoresca ribera de San Cosme, donde parece que la Providencia se esmeró en derramar abundantemente sus dones, exclamaréis conmigo, México es la ciudad mas hermosa del Nuevo-Mundo.

NICETO DE ZAMACOIS.